

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

El deseo del analista como modo privilegiado de afectación en el dispositivo analítico.

Fernández, Lorena Patricia.

Cita:

Fernández, Lorena Patricia (2024). *El deseo del analista como modo privilegiado de afectación en el dispositivo analítico. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/315>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/GdA>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL DESEO DEL ANALISTA COMO MODO PRIVILEGIADO DE AFECTACIÓN EN EL DISPOSITIVO ANALÍTICO

Fernández, Lorena Patricia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco de la Investigación UBACyT: “Las afectaciones del analista”, dirigido por la Dra. María Lujan luale, y de una Beca UBACyT de Culminación de Doctorado. El objetivo principal del mencionado proyecto marco consiste en interrogar y sistematizar los distintos modos en que pueden presentarse las afectaciones del analista, a los fines de discernir su incidencia en la clínica (luale, 2023). En este escrito nos interesa examinar una de las hipótesis allí presentadas, aquella que sostiene que el deseo del analista sería un modo privilegiado de afectación. El recorrido bibliográfico realizado en torno al tema nos llevó a concluir que dicho modo de afectación, además de ser un modo privilegiado, resulta el específico del dispositivo analítico.

Palabras clave

Deseo del analista - Afectación - Analista - Dispositivo analítico

ABSTRACT

THE ANALYST'S DESIRE AS A PRIVILEGED MODE OF AFFECTATION IN THE ANALYTICAL DEVICE

This work is part of the framework of the UBACyT Research: “The affectations of the analyst”, directed by Dr. María Lujan luale, and a UBACyT Scholarship for the Completion of a Doctorate. The main objective of the aforementioned framework project is to interrogate and systematize the different ways in which the analyst's affectations can occur, in order to discern their impact in the clinic (luale, 2023). In this paper we are interested in examining one of the hypotheses presented, the one by which we maintain that the analyst's desire would be a privileged mode of affectation. The bibliographic review carried out on the topic led us to conclude that this mode of affectation, in addition to being a privileged mode, is specific to the analytical device.

Keywords

Analyst's desire - Affectation - Analyst - Analytical device

Introducción

Ya en otros trabajos (Fernández, 2018, 2019^a, 2019b, 2020b) referimos que, desde el inicio de su obra, Freud (1893/2004) le asigna un papel relevante al afecto y a su conexión con el cuerpo. Hemos situado, por ejemplo, cómo en el texto sobre las parálisis motrices e histéricas explica que el síntoma de conversión histérico se produce porque una representación no entra en conexión asociativa con otras representaciones debido a haber recibido una valoración afectiva que resultó traumática para el aparato. Posteriormente, sitúa que el afecto es uno de los destinos de la pulsión, que sale a la luz coloreado cualitativamente (Freud, 1915/2004). También hemos destacado que para Freud el afecto no se reprime, encontrándose desplazado en relación a la representación que lo originó, y que Lacan (1962-1963/2018) continúa la línea de esta idea freudiana afirmando que los reprimidos son los significantes y que, si bien el afecto “no es el ser dado en su inmediatez, ni tampoco el sujeto en una forma bruta” (p.23), sí tiene una estrecha relación de estructura con lo que es un sujeto. En este sentido, dará especial relevancia a la angustia como afecto que no engaña, porque “opera como señal del orden de lo irreductible de lo real” (p.174). Por eso podemos considerar que los afectos, exceptuando la angustia, son engañosos. En varias oportunidades afirmamos entonces que no por ser engañosos debíamos desestimarlos, y luego especificamos además la importancia de los afectos en tanto se constituyen como índices de la posición del sujeto respecto del goce. Exploramos entonces diversos afectos en su relación con este último: el humor, la culpa, el pudor, la vergüenza (Fernández, 2020a, 2020b, 2022a, 2022b), así como su articulación a partir de las variaciones afectivas sucedidas a lo largo de un tratamiento analítico (Fernández, 2020b).

Es así como hasta ahora fuimos localizando diversos modos de presentación afectiva en quienes consultan. Pero, ¿qué pasa cuando emerge el afecto en el analista? ¿nos detenemos a examinarlo? ¿Podemos dar lugar a la afectación del analista sin que eso implique realizar un análisis de la contratransferencia, esa noción desarrollada especialmente por los discípulos de Freud y tan desestimada por Lacan debido a su falta de rigurosidad y a sus efectos adversos pasibles de ser verificados en la clínica? Por otro lado, ¿acaso el analista no se afecta? ¿podría estar completamente desafectado, en todo momento? ¿Podría el analista controlar la aparición de ciertos afectos, predecirlos, calcular su regulación o inmediata desaparición? Parece difícil,

por no decir imposible. Entonces ¿qué hacemos los analistas con los afectos?

La operación analítica y las reglas de su arte

En uno de los denominados escritos sobre técnica psicoanalítica, Freud sostiene que el analista debe hacer como el cirujano “que impone silencio a todos sus afectos e incluso a su compasión humana y concentra todas sus energías psíquicas en su único fin: practicar la operación conforme a todas las reglas del arte” (Freud, 1912/2004, p. 114). Siguiendo esta analogía, cabría preguntarnos: ¿Cuál sería la “operación” del analista? ¿Cuáles serían “las reglas del arte” en el análisis? Dejemos por ahora en suspenso estas preguntas y pasemos a examinar algunas ideas lacanianas en torno al tema de los afectos que emergen en el analista.

En el *Seminario 10* Lacan (1952-1953/2018) se pregunta: “¿por qué un analista, con el pretexto de que está bien analizado, sería insensible al surgimiento de cierto pensamiento hostil que puede percibir en una presencia que se encuentra ahí?” (p. 213), “¿por qué el movimiento del amor o del odio estaría en sí excluido? ¿Por qué descalificaría al analista en su función?”. Realizando una lectura rápida podríamos creer que Lacan estaba siendo más flexible que Freud, quien postulaba que debía imponerse silencio a los afectos del analista. Pero si leemos detenidamente la indicación freudiana, aun en su aparente severidad, notamos que no excluye la aparición de los afectos. Lo que hace es dar una indicación acerca de cómo maniobrar frente a ellos: silenciarlos para poder operar. Se torna evidente que si hay algo que silenciar es porque algo se hizo escuchar. El asunto será entonces cómo entendemos esta idea de “silenciar los afectos” para que la operación analítica pueda tener lugar siguiendo las reglas de su arte.

Ya en uno de sus primeros escritos, *La dirección de la cura y los principios de su poder* (1958/2002), Lacan sitúa que aquello que orienta al analista no son los ideales, ni la comprensión, ni la contratransferencia. Es contundente al afirmar que el analista dirige la cura, pero que no debe dirigir al paciente. Dice: “la dirección de la cura consiste en primer lugar en hacer aplicar por el sujeto la regla analítica” (p. 566). Nos preguntamos entonces, ¿se trata de enunciar efectivamente la regla de la asociación libre en la primera entrevista con un paciente? Creemos que no es necesario, sostenidos por ejemplo en los argumentos que Lacan agrega en este texto cuando sostiene que por más que el analista no comente las directivas que constituyen la regla fundamental, *las inflexiones de su enunciado servirán de vehículo a la doctrina, en tanto la misma haya tenido consecuencias para él*. Es decir que los efectos de la aplicación de la regla fundamental en el propio análisis brindan una primera orientación para la dirección de la cura. Por eso afirma que el analista estará más seguro de su acción cuanto menos interesado en ella esté su ser (p. 567). Y agrega que el analista está lejos de poder medir las consecuencias de sus palabras porque lo importante es

que se encuentra advertido de ello. Es por eso que es libre del número de palabras que dice, y del momento en que las articula, tanto como de la elección de sus intervenciones, “hasta el punto de que parece que la regla haya sido ordenada toda ella para no estorbar en nada mi quehacer de ejecutante” (p. 568), dice Lacan. O sea, el nivel de libertad puesto en juego en la asociación libre se correspondería con el de la intervención analítica. Lacan sitúa que, este nivel, el de *la táctica*, es en que el analista cuenta con mayor libertad de acción. Sin embargo, refiere que cuando hace una interpretación, “va a ser recibida como proveniente de la persona que la transferencia supone que es” (p. 571). Es decir, que “es como proveniente del Otro de la transferencia como la palabra del analista será escuchada”, y esto es lo que aleja al psicoanálisis de la “sugestión grosera” (p. 571). Este segundo nivel de la dirección de la cura, el de *la estrategia* o “manejo de la transferencia” (p. 568), implica un nivel de libertad más acotado que el de la táctica porque la libertad del analista se encuentra enajenada por el desdoblamiento que sufre allí su persona (p. 568). Ahora bien, Lacan sostiene que “el analista es aún menos libre en aquello que domina estrategia y táctica: a saber, *su política*, en la cual haría mejor en ubicarse por su carencia de ser que por su ser (p. 569). Es decir que el tercer nivel en la dirección de la cura, la política, está emparentado con lo que mencionábamos al inicio del comentario sobre este texto: con las consecuencias del análisis del analista, posicionado en su carencia de ser en tanto ha experimentado la dimensión de la falta articulada a un deseo: el deseo del analista desalienado de ideales, prejuicios y de su propia fantasmática. Por eso podemos decir que el analista toma posición como un oyente que no comprende, que sitúa la diferencia entre enunciado y enunciación, entre el dicho y el decir, o sea, entre lo que se enuncia y la posición desde la cual el sujeto dice lo que dice. Se sostiene desde el inicio la apuesta por la localización del sujeto.

Entonces, lo que orienta al analista en la operación analítica, no son sus ideales, su comprensión, ni tampoco sus afectos. Lo cual no quiere decir que ellos no estén, que no emerjan. Lo que plantea Lacan es que el analista cuenta con un saldo de saber acerca de la imposibilidad de medir las consecuencias del alcance de sus palabras al momento de interpretar. Y que además está advertido de que ocupa un lugar asignado por la transferencia. Por eso afirma que las inflexiones de su enunciado sirven de vehículo a la doctrina, en tanto la misma haya tenido consecuencias para él. En el *Seminario 8* vuelve sobre el tema al señalar que por lejos que se lleve un análisis, en nadie se da una elucidación exhaustiva del inconsciente, pero aclara que para quien haya realizado la experiencia ya no se trataría del “inconsciente en bruto, sino de un inconsciente suavizado, de un inconsciente más la experiencia del inconsciente.” (Lacan, 1960-61/2008, p. 211). Dice que si se llevan las cosas hasta el extremo podemos concebirlo como un *inconsciente-reserva*, y sostiene que puede ser utilizado, se puede jugar con esa reserva inconsciente (p. 211). Es por esto que creemos poder ubicar

cómo la afectación del analista pasa de ser obstáculo a propiciar el acto analítico, y de ahí que intentemos articularla con el deseo del analista. Veremos de qué modo en el siguiente apartado.

Lo que se propone que su paciente haga de él.

¿Qué es lo que resulta propiciatorio del acto analítico, del advenimiento del sujeto? ¿se trata del modo en que el analista aloja el padecimiento? ¿Cómo genera las condiciones de esa hospitalidad?

“Hospitalidad” se traduce del griego *filoxenía*, que significa “amor (afecto o bondad) a los extraños”. En latín, *hospitare* significa “recibir como invitado”. La hospitalidad como construcción social se remonta al siglo V A.C, existiendo indicios de sus rituales en tribus ibéricas, germánicas y célticas. En la mitología nórdica Odín es el dios de los viajeros y de todos los que se desplazan por los caminos del mundo. El mito cuenta que, durante sus viajes, para poder pasar la noche, Odín pedía hospedaje tanto en residencias de soberanos como en casas humildes, disfrazándose según la ocasión. Esta es la razón por la cual, a veces, es llamado también *Gestr* (huésped), y la eficacia del mito se constata porque en el pasado todos los caminantes que reclamaban hospitalidad eran recibidos por temor a que alguno fuera Odín, el dios oculto bajo alguna de sus tantas apariencias (Korstanje, 2011). Este carácter de disfraz que porta el huésped también está presente en la mitología griega a través del mito de Anfitrión, que cuenta cómo, mientras este último está en la guerra de Tebas, Zeus toma su forma y apariencia para pasar tres noches seguidas en la casa de aquel junto a su esposa, de quien estaba enamorado. Enseguida Anfitrión se da cuenta de que su mujer lo había engañado con otro hombre e intenta matarla, pero cuando se revela que el amante había sido Zeus, padre de los dioses, no solo no la mata, sino que se disculpa con aquel y, además, lo invita a seguir disfrutando de su hogar, incluida su esposa (Lacan, 1954-1955/2012).

Ahora bien, de esta breve genealogía sobre la hospitalidad, ¿qué podríamos tomar para pensar el deseo del analista y su afectación? Vamos a examinar dos referencias teóricas que nos permitirán ubicar, por un lado, a *lo extraño* que es alojado por la transferencia. Y por otro, a lo que se juega de *fingimiento* en la posición del analista. La primera referencia es del *Seminario 10*. En ella Lacan describe al sujeto supuesto al saber como una *sumisión engañosa*, fuente de error, ilusión de la conciencia que comporta la idea de que el sujeto puede ser transparente para sí mismo (Lacan, 1962-1963/2018, p. 71). Y agrega que esa ilusión se rompe cuando aparece la dimensión de lo extraño. Aquí surge uno de los modos en que se puede captar lo que tiene de paradójico el lazo transferencial, y es cuando Lacan dice que el analista ofrece un vacío a través del cual prepara el terreno, genera las condiciones para que surja el sujeto en tanto causa. El sujeto, donde nace, se dirige al Otro, insertándose así en una cadena de significantes. Pero Lacan advierte que no debemos desconocer “la parte profunda de falsedad que hay en la de-

manda del neurótico” (p. 77), y que “Toda demanda (...) siempre tiene algo de engañoso respecto a lo que preserva el lugar del deseo” (p. 77). “Hay siempre un cierto vacío que preservar” (p. 77), y esto explicaría el lado angustiante que conlleva dar una respuesta que colme esa falsa demanda.

La otra referencia es del *Seminario 15*, donde Lacan sitúa que el analista finge que la posición del sujeto supuesto saber es sostenible. Lo hace porque constituye el único acceso a una verdad de la que ese sujeto a la vez va a ser arrojado, “El acto psicoanalítico esencial del psicoanalista, implica algo (...) que se vuelve grave si se convierte en olvido, fingir olvidar que su acto es ser causa de ese proceso” (clase del 29/11/1967). ¿Por qué nos dice Lacan que el analista finge? “Una parte de la indicación de la técnica analítica consiste en un cierto dejar hacer (*laissez faire*)”, pero enseguida se pregunta si esto es suficiente para caracterizar la posición del analista cuando ese *dejar hacer* implicaría el mantenimiento intacto del sujeto supuesto al saber, especialmente cuando conoce por propia experiencia su deposición y exclusión. Según Diana Rabinovich el *fingir olvidar* debe entenderse en función de la ironía que entraña. En Grecia, ironía significaba intención de engañar. A partir de Sócrates la ironía pasa a perder el estatuto de engaño deviniendo una suerte de fingir infantil, juguetón, adoptando un disfraz lúdico (Rabinovich, 2015, p. 23). La ironía para la autora radicaría en que el analista debe fingir olvidar lo que no puede olvidar: es lo contrario del olvido de la represión. En este punto ubicamos otra dimensión paradójica del lazo transferencial. Allí donde podría leerse algún tipo de impostura o manipulación por parte del analista, más bien podemos leer la necesidad de su *sumisión completa a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo*. Habría impostura si el analista *olvidara* el engaño que constituye el sujeto supuesto al saber, pero no si lo *fingiera*. Ya lo mencionaba así en el *Seminario 11*: “No sólo entra en juego lo que el analista se propone hacer con el paciente. También está lo que el analista se propone que su paciente haga de él” (Lacan, 1964, p. 165).

Conclusiones

Luego del recorrido bibliográfico realizado, creemos poder referirnos al deseo del analista como un modo privilegiado de su afectación. A partir de las diferentes referencias examinadas, sostenemos que los afectos forman parte de la escena analítica, y que en todo caso será función del deseo del analista orientar *su operación* de modo tal que dichos afectos no se conviertan en obstáculo sino en motor de *su arte*, tal como plantea Freud respecto de la transferencia. De ahí que se constituya en un modo privilegiado de afectación: no se interviene desde los afectos, pero tampoco sin ellos. En este sentido, *destacamos la indicación lacaniana acerca de que las inflexiones del enunciado del analista servirán de vehículo a la doctrina, en tanto la misma haya tenido consecuencias para él*. Esto nos permite delimitar el deseo del analista como una posición enunciativa que, soportada en lo simbólico, lo imaginario, y lo real del cuerpo, genera las

condiciones para el surgimiento del objeto *a*, *del sujeto en tanto causa*, en el marco del dispositivo analítico. La afectación entendida de este modo no sería entonces exclusiva del analista ni del analizante, sino del sujeto del inconsciente que allí emerge. Nos interesaría seguir profundizando esta última idea en futuros trabajos que continúen nuestra línea de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández, L. (2022a). "Lectura del sentimiento inconsciente de culpa". En L. Iuale (Comp.): *Cuerpo delator. Escenarios clínicos entre afectos y goces*. Cascada de letras.
- Fernández, L. (2022b). "Pudor y vergüenza en tiempos de constitución subjetiva". En *Memorias del XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Fernández, L. (2020a). "El humor: una broma del superyó" y "Afectos que engañan en la clínica con niños". En L. Iuale (Comp.) *Disrupción de los afectos en la clínica y en la época*. JCE Ediciones.
- Fernández, L. (2020b). Algunas consideraciones acerca de la articulación entre cuerpo, afecto y goce en la clínica con niños. *Memorias del XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Fernández, L. (2019a). "El cuerpo y sus vicisitudes en la anorexia mental: entre el odio y el superyó". Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura. *Desde el Jardín de Freud n.º 19, "El odio"*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2019. ISSN: 1657-3986 (impreso), 2256-5477 (en línea).
- Fernández, L. (2019b). "Afectos del superyó". *Memorias del XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.
- Fernández, L. (2018). "El humor, una cuestión de afectos que atañe al superyó". En *Memorias del X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.
- Freud, S. (1893/2004). Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices e histéricas. En *Obras Completas. Vol. I*, Amorrortu. [Artículo original de 1893].
- Freud, S. (1912/2004). Consejos al médico. En *Obras Completas. Vol. XII*, Amorrortu. [Artículo original de 1912].
- Freud, S. (1915/2004). La represión. En *Obras Completas. Vol. XIV*, Amorrortu. [Artículo original de 1915].
- Iuale, L. (2023). Plan de investigación UBACyT: "Las afectaciones del analista" (20020220400380BA). Programación Científica 2023. Secretaría de Ciencia y Técnica. Universidad de Buenos Aires.
- Korstanje, M. E. (2011). Odin, el dios viajero: La influencia de la Mitología Nórdica en la creación del Turismo. En *Turismo & Sociedad*. Curitiba, v. 4, n. 2, p. 398-424.
- Lacan, J. (1954-1955/2012). *El Seminario 2. El yo en la teoría de Freud*. Paidós. [Artículo original de 1954-1955].
- Lacan, J. (1958/2002). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos I. Siglo XXI*. [Artículo original de 1958].
- Lacan, J. (1960-1961/2008). *El Seminario 8. La Transferencia*. Paidós. [Artículo original de 1960-1961].
- Lacan, J. (1962-1963/2018). *El Seminario 10. La angustia*. Paidós. [Artículo original de 1962-1963].
- Lacan, J. (1964-1965/2006). *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. [Artículo original de 1964-1965].
- Lacan, J. (1967-1968). *El Seminario 15. El acto analítico*. [Manuscrito sin publicación].
- Rabinovich, D. (2015) *El deseo del psicoanalista. Libertad y determinación en psicoanálisis*. Manantial.